



Rumbos Olvidados

POR Xabi Luna (www.rumbosolvidados.com)



El 28 de abril corremos las cortinas de nuestro cuarto, está soleado. En dieciocho meses no volveremos a hacer ese gesto, esa mañana cerramos la puerta de nuestra casa para realizar un viaje en bici por los cinco continentes con el principal objetivo de dar voz a las realidades olvidadas y recaudar 100.000€ para construir pozos, arreglar centros sanitarios, orfanatos y escuelas. Lo contamos como quien quita un esparadrapo para que parezca poco, pero detrás de esa frase hay más de trescientas etapas, climas adversos, desnivel, imprevistos, pero sobre todo muchas alegrías y una experiencia única.

Somos Xabi y Shei, bombero y enfermera navarros que han decidido ahorrar durante mucho tiempo para pausar sus vidas con un enfoque solidario. Cada mes os contaremos nuestro viaje, los proyectos, algún apunte histórico y lo que surja.

En el bar debajo de casa esperan algunos amigos, café, pintxo de tortilla y abrazos. Adiós Mutilva, hola Rumbos Olvidados. 35kg de equipaje sobre la bici para acampar, cocinar, frío, calor, tecnología, herramientas, necesitamos muchas cosas. Los primeros metros la bici bambolea, no sabemos si tiembla la bici o nosotros. Iniciar una aventura recorriendo las carreteras que conoces es como correr hacia el mar y que el agua no esté fría. Pasado Idocin, María y Mikel nos despiden definitivamente, nos quitan los ruedines y nos dan un empujón, “a partir de aquí vais solos”.

El primer país que recorremos fue España, con los preparativos de los últimos meses se nos había olvidado entrenar y los primeros días son etapas cortas, pero las piernas están rígidas y quejosas, no saben por qué ahora todos los días madrugamos y nos ponemos a dar pedales, ya se harán a la idea. Estamos en mayo, y queremos llegar a Barcelona el 3 para el ferry. Las carreteras transcurren por

Viaje en bici por los cinco continentes

campos de cereal de un verde radiactivo y que se inclina a nuestro paso, pero lo hace por el viento en contra constante que tuvimos las cinco etapas ibéricas y que endureció mucho la llegada a la ciudad condal.

Veinticuatro horas dentro de un ferry dan para muchos paseos y siestas, pero lo más complicado es tener que desmontar todas las alforjas para abandonar las bicis en la panza de un ferry entre camiones y confiar que al regresar estarán ahí. A las 0:00 de la noche por los altavoces anuncian el ataque en Civitavecchia y las bicis raquíticas sin equipaje están donde las hemos dejado.

Ciao Italia!! El itinerario va a transcurrir por Lacio, Umbria y Marches, cuatro etapas mucho más duras que las españolas. La noche anterior unos moteros nos muestran el pronóstico del tiempo y la nubecita con rayas de lluvia será una constante. No nos metemos a la cama con el chubasquero de milagro. Hay que asumirlo, en año y medio pasaremos por todo. En esa primera etapa la lluvia amenaza, por eso queremos dormir a refugio y encontramos el primero de muchos actos generosos que habrá durante el viaje, una familia nos deja descansar dentro de unas oficinas. A

PERSONAJE

● En nuestra segunda etapa pasamos por Petilla de Aragón, allí nació Santiago Ramón y Cajal, con el que inicio la sección de Mención especial. Lo curioso es que con 22 años, en 1874, fue destinado en el cuerpo de sanidad militar a la guerra de Cuba. Por suerte regresó y prosiguió con sus estudios sobre la anatomía microscópica del sistema nervioso, que a la postre, han sido fundamentales y siguen vigentes para los científicos actuales. El médico y científico, considerado padre de la neurociencia, fue galardonado en 1906 con el premio Nobel de medicina. Fue Presidente de la JAE y dirigió el mayor proyecto científico de regeneración y modernización llevado a cabo en España a principios del siglo XX.

Perugia llegamos como Frank Sinatra, pedaleando bajo la lluvia. La capital de Umbria es un despliegue monumental en lo alto que merece la pena

visitar. El paisaje que nos encontramos, además de campos de cereales, tiene olivos, viñedos, villas con hileras de cipreses hasta la casa, pequeñas capillas esparcidas que muestran la importancia de su fe. Rodamos por una película de Fellini. Los paisajes italianos son preciosos, pero nos sorprende la cantidad de tráfico, incluso de camiones que hay por carreteras remotas que estresan e impiden disfrutar del paisaje. Los ciclistas valen poco y pasan rozando las alforjas, con lo que unos cuantos juramentos se han estrellado en la luna trasera de los coches.

Cruzamos el Adriático, a las 6:00 de la mañana, pisamos Split, segunda ciudad más grande de Croacia. Un cielo azul intenso, buena temperatura y visita espectacular con orígenes romanos para comenzar el periplo balcánico. A partir de ahora habrá que usar el traductor del móvil en muchas ocasiones. El primer contacto es un mercado integrado entre los edificios blancos del centro de la ciudad. Mesas de hormigón repletas de colores y una mezcla entre campesinos modernos y mujeres vestidas de negro y pañuelo en la cabeza que podrían ser un retrato del siglo XIX tranquilamente. Nos abastecemos

para la comida del día y vamos al alojamiento para preparar las etapas que nos llevarán por muchos países de esta región con tantas culturas y religiones.

El 11 de mayo entramos en Bosnia Herzegovina, en la frontera tomamos un café y retrocedemos en el tiempo para bucear en una niebla londinense por el humo de tabaco. Aquí fuman mucho y no ha sido fácil pasar frío tomando café fuera porque dentro ni hay quien respire. El poco contacto que tenemos nos da la sensación de que son gente amable. Las etapas bosnias son duras, pero los paisajes compensan. Camino de Jablanica subimos al parque natural de Blidinje a 1250msn y el clima nos regala la primera ducha balcánica. Son paisajes épicos, en cualquier momento parece que un vikingo saltará de una casa con un martillo enorme. Al bajar el puerto de veinte kilómetros que discurre junto al río Neretva observamos el destrozo aún patente de la riada que meses antes arrasó y acabó con la vida de decenas de personas.

El primer descanso serio lo hacemos en Sarajevo, primero por necesidad física, también porque aunque llevemos poca ropa, es necesario lavarla bien de vez en cuando y sobre todo, la ciudad tiene una historia reciente que merece una pausa para conocerla. Bosnia es un país con el 50% de la población musulmana y se ve en los minaretes que se levantan por toda la ciudad, cinco veces al día los altavoces llaman al rezo. Vemos la convivencia que hay entre las religiones monoteístas más importantes del planeta y ojalá el resto de países europeos tomaran nota.

Hay un hecho abstracto, el momento en el que se corta el hilo metafórico que te une con tu hogar. Los primeros días, hasta que normalizas la nueva cultura, tu cabeza está conectada inevitablemente con tu vida. Pero de repente, sin saber cómo, eres parte del lugar, el viaje y tú sois uno. Ese momento lo visualizo como un tijeretazo al hilo rojo que tenías cosido a tu espalda. A mí me ocurrió en Sarajevo, la mirada desde entonces fue hacia delante.

Dejamos la capital Bosnia, con sus agujeros de metralla en los edificios y ese poso amargo de una herida aún por cerrar. Y ponemos rumbo al sur, antes de pasar a Montenegro el paisaje se encajona y nos adentramos por las gargantas del río Drina y el Piva, paisaje balcánico en estado puro en el que el tiempo respeta y en el que es difícil no mirar todo el rato a las montañas con el riesgo que conlleva, sobre todo en carreteras rotas como las de esa etapa. Entramos en Montenegro por un puente de madera y hierro de un solo carril, parece más una frontera de contrabando en el Asia del opio que la de un país europeo.

Aquí es obligatorio registrarse allá donde duermas y es más cómodo alojarse en un sitio oficial que acampar